

VII CONGRESO INTEROCEÁNICO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS EL LUGAR DE LA CRÍTICA EN LA CULTURA CONTEMPORÁNEA

Simposio 10. *El pensamiento nuestroamericano a la luz de la crítica y la alternatividad*

Indagaciones sobre la práctica crítica en Kusch bajo el prisma de tres recortes textuales

Guadalupe Urrutia¹

Resumen

Teniendo en cuenta que la crítica constituye una de las problemáticas centrales del presente simposio, en esta ponencia, nos proponemos rescatar algunos aportes de Rodolfo Kusch.

Pensar en “criticar” es pensar en el proceso y la acción de distinguir, discernir, separar con múltiples fines. En esta oportunidad, nos preguntamos acerca del lugar de esta acción en la cultura contemporánea latinoamericana, con una aspiración de formulación/reformulación de la convicción en torno de este hacer.

A través de las obras “América Profunda” y “La negación en el pensamiento popular”, nos interesa pensar en torno al ejercicio crítico del autor, en el análisis de las formas del ser y el estar, vinculándolas con las formas de pensamiento culto y las formas de pensar popular. Esto, para luego, detenernos a observar el giro que este investigador hace, disolviendo los opuestos creados, mediante ese mismo ejercicio de la crítica, en su obra “Indios, Porteños y Dioses”. Finalmente, nos permitimos una breve recuperación de la categoría de “operadores seminales” para re-leer la idea de Integración Nuestroamericana.

Introducción

¿Estamos preguntándonos por el sentido de la crítica? ¿Acaso estamos dudando de nuestra práctica? ¿Acaso estamos dudando de la capacidad de aporte a una sociedad en crisis?

¿Por qué nos estamos haciendo estas preguntas? ¿Es por un saludable ejercicio de revisión de las bases en pos de la reformulación y/o autoafirmación? ¿Es una actitud defensiva ante la certeza de que se palpa en el ambiente el descrédito al método científico y el reavivamiento de dogmas o formas religiosas o “new age”?

Aquí no están las respuestas a esas preguntas. Pero si son las preguntas que nos enmarcan y nos abren el espacio para las palabras y formas de análisis

¹ Universidad Nacional del Sur, CEINA. Contacto: <g.urrutia@hotmail.com.ar>

que despliega Rodolfo Kusch, para acceder a los misterios que las ciencias y las religiones quieren abordar.

Todos percibimos en sus escritos algo que “traiciona” la dinámica de la argumentación académica o científica. Él mismo lo expresa sobre el final del Exordio de *América Profunda*, cuando invoca los nombres de “Canal Feijoo, un Martinez Estrada, un Carlos Astrada o un Felix Schwartzmann”. Como los pocos que podrían comprender su método, en tanto “Los otros entienden la seriedad por el lado de la copiosa bibliografía” (Kusch, 1962, p. 6).

En su ejercicio crítico, Rodolfo se volvió cercano para entender y explicar. Y eso también desentona con la distancia necesaria para la objetividad, el frío archivo o el pulcro método. Dijo que:

“Cuidamos excesivamente la pulcritud de nuestro atuendo universitario y nos da vergüenza llevar a cabo una actividad que requiere forzosamente una verdad interior y una constante confesión” (Kusch, 1962, p. 4).

¿Qué tan cercana se nos pueden hacer las idea de confesión y de crítica? ¿O es que este autor escribió desde el borde opuesto de un abismo? ¿O es que dio un salto cualitativo (pero hacia atrás), que le dio otra perspectiva?

Un paso de acercamiento

*Nuestra piel está entre la Enciclopedia
y el miedo.*

Pérez, Alberto Julián

Toda crítica comienza por la crítica a la religión.

K. Marx

Rodolfo Kusch en *La negación en el pensamiento popular* (1975), obra ubicada a mitad de la producción escrita del autor, y publicada en un contexto histórico nacional de debates de académicos y militantes en torno al vínculo del “pueblo”² con la de los líderes populistas. Allí sostiene como hipótesis que el pensamiento popular, en comparación con el pensar culto, es fundante, porque no excluye la negación, o “lo negativo” (el miedo, la frustración, la muerte, la fragilidad, la posibilidad de una mala cosecha o un mal sueldo).

² Escurridiza categoría de análisis de una realidad social siempre cambiante y compleja.

En el pensamiento popular, en la opinión no científica, existe una trampa lógica. Esta consiste, por un lado, en la integración en el pensamiento de las contradicciones, de las hostilidades del medio; y por el otro, en un pensar sin finalidad afirmativa, creativa, científica, exacta. Es decir, la artimaña consiste en aceptar las hostilidades del medio sin procurar desarrollar las herramientas para suavizarlas. La lógica queda suspendida para priorizar la mera existencia. Es decir: primero *existo*, luego *pienso* (Kusch, 1975, p. 41).

La opinión popular, más que una forma de “ser”, trata de un “estar”. “Ser” como lo explica Rodolfo Kusch en *América Profunda* (1962) consiste en una entidad de tensión que crea, produce y crece constantemente. Y cuya fuerza proviene del estar, caracterizado por el reposo y el abandono del pensamiento y la acción productiva.

La categoría ontológica del ser se corresponde con la forma de conocimiento científica occidental, pos-socrática, que se basa en la argumentación y expulsa la contradicción. Kusch afirma que llevar al extremo el método y la operación científica, conduce a que el pensar culto decante en una mera operación lúdica. La instalación, aparentemente definitiva hasta Kant, de la lógica en detrimento del mito en el pensamiento occidental, desplegó un manto de sospecha por sobre la opinión popular, la cual fue cada vez más arrinconada. Si bien, en la actualidad, la idea del sentipensar³ se extiende con cierta aprensión entre los pensadores latinoamericanos, el pensar científico mayoritario teme al pensar popular, y lo percibe como un peligro indefinido. El pensamiento culto, categorizador, fragmentador, crítico, teme al pensamiento inexacto⁴. Se trata de un miedo a lo difuso⁵. Esta indefinición, esta ausencia de categorías de bordes precisos y tipificables, es rechazado por el pensamiento culto porque se le presenta confuso.

³ “El concepto sentipensante se atribuye mayormente a los escritores Eduardo Galeano, David Sánchez Juliao y Rodrigo Parra, así como también al Sociólogo Fals Borda. Refiere a una forma de expresión o manifestación de la realidad humana que emerge más desde la estética que desde los extremos de la lógica o la pura emocionalidad. Cf. Fals Borda, Orlando, 1925-2008. Una sociología sentipensante para América Latina. Víctor Manuel Moncayo (Comp.)(2009). Bogotá : Siglo del Hombre Editores y CLACSO, 492 p. 21cm.

⁴ Que en el altiplano se ven en prácticas como el regateo (que ineficientemente prolonga en el tiempo el acto del intercambio, pero que obliga a una interacción que pone a prueba al sujeto), el momento de salida de un colectivo cuando éste esté lleno (y no a una hora estipulada), o indicar distancias con la amplia palabra “ahisito”.

⁵ Nociones posibles de asimilar con las estrategias de la construcción de los enemigos difusos coyunturales como “el subversivo”, “el narcotraficante”, “el indio”, “el comunista chino”, “el cabecita negra”, y un largo etc.

Creemos que si en esta oportunidad nos estamos preguntando por el sentido de la crítica y su aporte a una sociedad en crisis es porque la forma del conocimiento occidental, pensando exclusivamente desde su propio método, ha llegado a abstraerse al punto de olvidar la preocupación por el “puro hecho de vivir” (Kusch, 1975, p. 34). Esto es así en tanto “toma lo abstracto como concreto” (Kusch, 1975, p. 31), es decir, no vivencia lo que piensa o dice. Mueve categorías en el aire, el papel o el teclado. Palabras, definiciones, que siguen unas “reglas del juego del pensar con gran distancia, cuando no con fracturas, al momento de ser] aplicados al vivir” (Kusch, 1975, p. 31).

Mientras que el “Estar”, de donde emerge el pensamiento y la opinión popular:

Es previo a ser alguien porque supone un estado de recolección, (...) Estar implica una integridad vital sin sucedáneos, como perfecta prolongación del espacio en que se halla (...) lo colectivo y lo distendido (...) una estructura de amparo (...) un antiguo ritmo (...) (Kusch, 1964, pp. 201, 187, 188).

De quienes se desarrollan más en esta condición, podemos afirmar, interpretando a Kusch, que sienten lo que piensan. Es decir, quienes se hallan en una existencia más cercana a la categoría del “estar” atienden y entienden lo que circunda, por lo que en esta forma de pensamiento prima la circunstancia por sobre las definiciones. Esta forma de pensamiento, no accede a proposiciones verdaderas, sino a existencias verdaderas.

Para nuestro autor, la aparente oposición de estas categorías es, en realidad, la:

conjugación de dos ritmos de la vida. [...El ser] remedia la desgracia original de “estar en el mundo”, esbozando un orden que se equilibra con el caos, de tal modo que los opuestos sobreviven en medio de una relativa armonía. (...). A todo esto solo hubo una tensión transitoria, apenas la necesaria para mediar entre orden y caos (Kusch, 1962, pp. 146-147).

Prolongar la tensión más allá de lo necesario es caer en elucubraciones esquivas de la verdad real, caer en una moral dudosa. Limitar el ser, también es limitar la especulación, para mantenerse en la realidad verdadera (más allá de lo correcto o incorrecto, vinculado a categorías construidas).

El mismo mundo

Lo cierto es que la vida en el altiplano y en Buenos Aires es una sola cosa, y tanto los dioses como los camiones son importantes.

Kusch, 1963

Las afirmaciones de Rodolfo Kusch, más definidas en *La negación...* (1975), tienen su forma seminal en la obra *Indios, Porteños y Dioses*, textos de 1963 y publicados en 1964, con motivo de su participación de Rodolfo en programas de radio transmitidos por Radio Nacional y Radio Municipal de Buenos Aires en esos años. La obra consiste en relatos basados en la descripción reflexionada de fotos tomadas por el propio autor en sus viajes etnográficos al Altiplano, donde inició el despliegue de la observación y análisis crítico del comportamiento de los habitantes de esa región, en comparación con los imperativos de la cultura occidental moderna e invasora. Y desde nuestra ubicación de clase media intelectual, contrahegemónica, nos emerge un acuerdo indubitable y un romanticismo heroico que se traduce en intentos de valoración y difusión de las prácticas andinas (cuando no de una apropiación que pendula entre un gesto violento y otro ingenuo e inútil).

Sin embargo, Kusch escucha estos ruidos nuestros, gira sobre sí, nos mira e indirectamente nos muestra, mas claramente en *Indios...*, nuestro desentendimiento ante los propios actos de integración de la negación. Actos donde estamos viviendo.

¿Qué distancia cultural media entre estar sometido a los picos nevados y la máquina proyectora de cine? (...) Quizá una prueba de esta proximidad un poco alarmante la brinda esa psicología del “ya se”. (...) En Buenos Aires (...) Vivimos como si ya lo supiéramos todo (...) ¿en qué consiste nuestra desconfianza tan porteña? (Kusch, 1964, p. 26).

En esta obra inicial, el ejercicio de observación, análisis y crítica a los comportamientos y formas de vida de lo popular, se mueve en un ida y vuelta, en una danza, en un enfocar al otro e inmediatamente mirar el espejo. Y muestra cómo, una y otra vez, la negación también aparece en el más duro racionalista occidentalizado, en tanto la condición de fragilidad humana es lógicamente inevitable, en el altiplano o a la vuelta de la esquina.

Aunque esa obra está plagada de ejemplos sobre la trampa lógica de los porteños, elegimos volver a *La negación...* y presentar aquí su análisis sobre esta práctica discursiva puntual del “ya se”. Allí nos explica cómo, para quienes vivimos más cercanos al pensamiento culto del ser, repetir “ya se, ya se”, cuando un otro nos quiere presentar alguna otra variable del mundo, es en

realidad una trampa lógica en el imperativo conocedor, conceptualizador, categorizante y separador analítico de nuestra forma culta de conocer:

Se conoce la cosa. Pero lo que es fundante es la posibilidad de que eso que se conoce, entre en el saber. Conocer implica una apertura al mundo, y además, tomar en cuenta lo que ese mundo me ofrece como dato claro y distinto. Pero esto no es posible si no hay una posición previa de apertura emocional (...) Se conoce para vivir, y no por el puro hecho de conocer. Lo que se conoce no pasa de ser sino un detalle ante el requerimiento de totalidad. (...) [El “ya se”, es el] mecanismo [con el que el dato o nuevo conocimiento], entra a constituir una parte importante de todo lo que el sujeto ya sabe, y lo que ya sabe es la base de su existencia (Kusch, 1975, p. 25).

Es decir, quien aparentemente acuna las formas del ser y del pensamiento culto, los porteños, también creamos una trampa dentro de la lógica de una forma de vivir aparentemente basada en el “ser”. Podemos agregar a esta descripción que *en el interior*, sabemos que *los porteños creen que se las saben todas*. Lo que ahora podemos entender es que quizás el “ya se” porteño es una forma en que se manifiesta el resentimiento y la negación necesaria para poder estar y existir, aunque, conceptual y científicamente hablando, no “se sepa” nada. Con este giro de Kusch, podemos entender el “ya se” porteño, como una forma de resistencia al pensamiento culto que pretende dejarnos en un lugar de carencia del conocimiento.

Otro ejemplo. Otra vez, en *Indios Porteños y Dioses*, luego de afirmar con nosotros que no creemos en los dioses, Kusch (1964) disgrega y dice:

Sin embargo, algún día decimos que la fábrica se levantó porque tuvimos suerte. Qué referencia a los dioses hay en esa frase. ¿Será que en el fondo levantamos una fábrica como si creciera el maíz, casi como si fuera un asunto de los dioses, aunque le llamemos suerte? Con qué anhelo tiramos nuestros lazos para ver si los dioses andan en la sementera (p. 39).

Quizás las siguientes preguntas nos lleve a algún tipo de abismo académico pero, ¿Qué tanto espacio le hacemos los intelectuales o investigadores a “la suerte”? ¿alguna vez le atribuimos haber accedido a esa beca “por suerte”? ¿alguna vez le deseamos suerte a algún colega para el próximo concurso?, ¿No sería más coherente desearle que haya realizado con pericia la preparación del mismo? ¿no sería acaso más coherente no “desear” nada? ¿Qué pasa con la coherencia de nuestro pensamiento materialista y racionalista en nuestro estar en la vida, en nuestra realidad verdadera?

Una síntesis extensiva

Las opiniones del pensamiento popular son formas defensivas ante la presión de la colonia. Por lo que, para integrarse a la verdad del pueblo es necesario el sacrificio tanto de la lógica del pensar culto como del “ser alguien”, propuesta por el pensamiento y la forma de vida occidental, y que se basa en la afirmación continua.

Kusch propone que la oposición entre estas dos formas de pensar, en tanto ambas buscan la generación de seguridad al vivir, logran la convivencia (humana y humana-natural). Ambas procuran crear la convicción de habitar un espacio de seguridad. La diferencia entre el logos y la doxa radica en la forma en que se genera la seguridad. Mientras que el pensamiento popular mantiene presente el miedo al desamparo, acudiendo al auto-sacrificio (vencerse a sí mismo) para lograr la convivencia; el logos se instala, sin saberlo, en el mito de la pulcritud y el apuro⁶ (mito apolíneo diría Nietzsche), que pretende remediar este miedo con el progreso y la técnica. Todo esto, en América, además de estar en vinculación con la condición de subyugación económica y cultural de las mayorías indígenas que nutren al mestizaje desde la invasión europea hasta nuestros días, se vincula a la apropiación, al mantenimiento y respeto por un miedo antiguo, tanto como la especie.

El autor afirma que desde el pensamiento popular, se emana o se implica una propuesta ética. Consistente ésta en la certeza de que “cualquier propuesta humana debería ser rechazada, porque generalmente no existe un camino claro” (Kusch, 1975, p. 13). Se nos sugiere una ética que excede lo humano. Enrique Dussel dirá que la ética, (valor que para el pensamiento culto puede ser una definición, un concepto, a ser utilizado con fines lúdicos), es el elemento cultural que ha venido a reemplazar u ocupar el lugar del instinto animal que progresivamente fue eliminado por el desarrollo de la técnica. “El ser humano, a diferencia de los animales, no actúa simplemente por instintos. El instinto tiene seguridad en que si hace tal acción tiene tal efecto” (Dussel, 2020). La multiplicidad de medios de que dispone el ser humano para alcanzar un fin, da sustento a la libertad. Pero la libertad implica la posibilidad del error. La acumulación de errores puede llegar a eliminar la posibilidad de la

⁶ Apurar: A: hacia; puro: sin mezcla, limpio; ar: verbo.

reproducción de la vida. “Situación que no puede generar ningún otro ser vivo”, en tanto no han desplegado tan ampliamente la variación y la técnica para la adaptación y la reproducción. Esta libertad nos permitió lograr incluso la combinación genética de distintas especies, o prolongar mecánicamente un estado previo a lo que, sin nuestra libertad, hubiese decantado en la muerte. ¿Es esto afirmar la vida, imperativo que Dussel le atribuye a la ética? ¿Qué vida? ¿La vida del individuo? ¿La vida entendida como vida humana? ¿Dónde y cuándo inicia y dónde termina la vida humana? ¿Hasta qué punto llega, y hasta dónde se puede prolongar, el ex-tra-v(b)io? ¿Para qué prolongarlo?

No somos más que una manifestación más de la vida natural. Es decir, la naturaleza, no es la *res extensa* que planteó Descartes, sino que somos parte de esa naturaleza, de donde cobra una significación radical la idea de que lo que le hagamos a la naturaleza nos lo hacemos a nosotros/as mismos/as. La naturaleza como objeto de explotación somos nosotros/as mismos/as. “No es un objeto, sino un todo dentro del cual yo soy” (Dussel, 2020). A tono con esto, Kusch nos explica que en el pensar popular las palabras “dios” y “natura” son *operadores seminales*: significados útiles para “clasificar desde un punto de vista cualitativo lo que está ocurriendo y [que] legitiman”. En esta forma de pensar “la verdad no está en los conceptos claros y distintos”, no está en la técnica y la libertad podemos decir, “sino donde la claridad conceptual se pierde en razón de (...) elementos emocionales”. Y, si no podemos hablar de instinto en tanto hablamos de humanos, Kusch nos permite hablar de “intuición emocional” que “trasciende la simple opinión”. Es decir el consenso científico del pensar culto, logrado luego de la revisión de pares individuales, guardianes de la razón y la objetividad, es espejado por la intuición emocional del pensamiento popular, que supera la opinión individual, y aloja una ética que suspende la hegemonía del criterio y la circunstancia humana.

La idea de Integración Americana como operador seminal

Acercándose al concluir de *La negación en el pensamiento popular* (1975), nuestro autor nos explica que:

Lo positivo del resentimiento [re-sentimiento] [es que] niega la afirmación de otros para afirmar lo propio que hace al existir. Estoy aquí sometido a mi realidad. La realidad es esta (...). Pero también se da el temor de no cobrar a fin de mes (...). En esto radica el

problema de la colonización (...). La negación conduce a la liberación de mi posibilidad en su forma más profunda, (...) La negación no niega realmente, sino que afirma, ya que moviliza la instalación de la última afirmación que es la nuestra (...). Es el estar, que es, al fin de cuentas la tierra virgen sobre la cual he montado mi posibilidad de ser, para asumir desde ahí todo el sacrificio para mi ser americano (...). El sacrificio en general significa descender adonde no hay luz. Implica la asimilación de lo negativo, la inmersión en la residualidad de uno mismo (...) el sacrificio hace al hombre en su totalidad, [es] el hombre que se da en su plenitud.

A continuación de esta última cita, el autor explica cómo la Historia científicista, centrada en una lógica de pensamiento culto, no puede ir más allá de los argumentos lógicos. Como veíamos al principio de este trabajo, la mera lógica merma en una operación lúdica, alienada de la realidad en que se está. Luego, propone la consideración en la explicación de la realidad de los operadores seminales. Esto es, la incorporación de la trampa lógica, de la negación del ser constante, del estar una y otra vez sin ser. Implicar a los operadores seminales, permite ver cómo con el sacrificio, con la re-existencia, “no se produce entonces una total alienación, sino un creciente requerimiento de integración (...)” que habilita una “involución hacia el hombre”.

Decíamos en otro escrito que

Estudiar la historia nuestroamericana focalizando en ver, el mantenimiento del fluir de la re-existencia que pretendió ser eliminada, es, en sí mismo, un quehacer liberador. (...) en su transcurrir, y permanecer, queda evidenciado que las *resistencias* se gestan a partir de una pulsión de vida, *posibilitada en el vínculo social, que une y crea a los sujetos* (Troncoso y Urrutia, 2018).

En esta línea de ideas, queremos proponer la percepción de la idea de Integración Americana como una brújula que dirige el pensamiento a atender y entender la fortaleza como sustentada en el mantenimiento de los lazos. Esta forma de pensamiento, que pone en el centro y en la cima de las prioridades las relaciones interpersonales, genera el espíritu de re-existencia vinculada. La sentipensamos como una idea que permite dejar de lado la percepción de un “no-estar-siendo-todavía”, una idea que elimina la sensación, la impresión, la idea de carencia (tan útil para las maniobras del sometimiento) y afirma al mismo tiempo la fuerza de la conciencia de la propia existencia y de la abundancia de recursos. Junto con con Kusch, expresamos que la idea de Integración nuestroamericana opera, por lo citado, como un operador seminal, es decir da significado, otorga veracidad sin necesidad de argumentación y, por lo que explica nuestro autor, puede llegar a sentipensarse como un mito de

creación: “un mito de creación no cuenta de dónde venimos sino que reitera el hecho de empezar siempre de vuelta. Es donde se me junta lo fáctico a lo ético...” (Kusch, 1975).

Conclusión

¿Es necesariamente el pesimismo el signo de la decadencia, de la desilusión, del cansancio y del debilitamiento de los instintos, como fue para los indios, como según todas las apariencias, es en todos nosotros, los hombres “modernos” y europeos?

Nietzsche, 1886

Quizás pueda vislumbrarse que el desorden en este trabajo, es parte de una celebración. La celebración del pensamiento de un autor que, haciendo uso de un método entre científico y poético, logra explicarnos la realidad de continuidad entre toda la materia circundante. En momentos de polarización política, de caótica información, pretende no ser ingenua esta celebración. Festejamos un pensamiento que permite expresar el vínculo y la semejanza ante la aparente oposición impuesta, logrando que quienes nos creemos reducidos al pensamiento culto, podamos reconocernos en el baile del pensamiento popular. Y reconocernos es mucho más que accionar como meros reivindicadores de otras formas de existencia, re-conocernos es bailar al son de un antiguo ritmo.

Si nuestros miedos confesados sirven de algo, puede que sea para insistir en seguir existiendo en una forma de vida que valga la alegría de ser vivida.

Referencias bibliográficas

Dussel, E. (9 de abril del 2020). En: Canal Aristegui Noticias. 2020: *La Pandemia con Enrique Dussel. Ética y política* [Archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=ILuu3IYWFAg&ab_channel=AristeguiNoticias

Kusch, R. ([1962] 1999). *América profunda*. Buenos Aires: Biblos.

Kusch, R. ([1975] 2008). *La negación en el pensamiento popular*. Buenos Aires: Las cuarenta.

Nietzsche, F. ([1886] 1951). El origen de la Tragedia o Helenismo y Pesimismo. En: *El origen de la tragedia y obras póstumas de 1869 a 1873*. Buenos Aires: Ed Aguilar.

Pérez, A. J. (2010). Rodolfo Kusch y su crítica a la razón occidental. *Mitológicas* [en línea]. XXV, 27-38 ISSN: 0326-5676. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14615247002>

Troncoso, V. y Urrutia, G. (2018). *Sistere y resistere*.